

mediano y que de hecho no puede serlo aunque lo quiera. Y esto por análoga razón que en lo blanco cualquier color hace sombra.

Soldado distinguido en la milicia de la vida humana, tiene obligación de ser héroe. Cuando pelea, no puede salir del campo sino vencedor ó muerto. Y esta alternativa es menos contradictoria de lo que suena, pues por experiencia se sabe que es la campaña del cura morir ó vencer.

Nobleza obliga, y la del cura es tan encumbrada, que excede á la del ángel. Ministros de Dios son ambos; pero con la enorme diferencia de que el ángel no lo es sino para acudir cuando Dios le llama y á donde Dios le envía; mientras que con el cura tiene Dios irrevocable pacto de acudir cuando quiera que él le llame.

Es pontífice, porque si en cuanto á hombre viene á ser, como todos, canal de comunicación entre la tierra y el cielo, como cura es además mediador entre el cielo y el hombre.

A su oficio de heraldo del cielo junta el de juez de la tierra y Dios tiene también hecho pacto con él de ejecutar sus fallos.

No es esposo de ninguna mujer, porque tiene contraídas nupcias indisolubles con su propia alma; y no es padre de ningún hombre, porque su oficio es serlo de todos.

El que no quiere ser hijo suyo, es necesariamente su enemigo. Quien no le ama, necesariamente le aborrece, y más acaso que ninguno el que se figura no amarle ni aborrecerle; porque este necesariamente le desprecia, y el desprecio es la más cruel entre todas las formas del odio.

En rigor, ni aun quien le desprecia es el más fiero de sus enemigos, sino quien le busca por cómplice.

*Verbi gracia:* el político titiritero que quisiera alquilarle para *domador de las alimañas* con quien él gana la vida en las ferias; el fabricante de casas para vivir, que le clasifica entre las recetas para *matar ratas*; el economista de aceite y vinagre, que espeluznado de verle incluido en el presupuesto de *obligaciones eclesiásticas*, le quisiera como *partida preferente* en el de sargentos de la *guardia civil*; —el ministro cesariano, que le quisiera deslumbrar con el brillo del espejo de la *sede vacante*; —el cazador de liebres de *cercado ajeno*, que querría mantener jauría de *perros mudos*; —los sabios de trastienda de botica, que se